

# Las Hijas de Eva

De Santiago Serrano

*Este texto teatral ha sido escrito especialmente a pedido de Cristina Breuil para el Atelier de Théâtre du Département d'Espagnol de l'Université Stendhal de Grenoble Fue estrenada el 27 de mayo de 2009.*

**El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales.**  
santiagoms\_2000@yahoo.com

**Ingresa una mujer. Su vestuario debe estar conformado con detalles que den cuenta de distintos períodos históricos, desde los más antiguos hasta los más modernos. Ella ha transitado todas las etapas de la humanidad. Trae mucho equipaje con ella. Ahí también deberá mostrarse la multitemporalidad. Se pone en el medio del escenario y se dirige al público. Se la nota cansada, como si viniese de un largo viaje.**

Eva: Buenas noches. Gracias por venir a la hora indicada. Este encuentro me emociona. Verlos ahí sentados... Es increíble, pero en cada uno de Uds. veo algo familiar, algo de mí misma. ¡Qué emoción! Me late fuerte el corazón... pero no voy a llorar. Lo de hoy es un momento de alegría. Me dan unas ganas terribles de abrazarlos, uno a uno. Es maravilloso pensar que este cuerpecito ha sido la simiente de la que brotó tremenda humanidad. Estarán intrigados por saber quien es esta extraña que los trata con tanta familiaridad. Comenzaré por presentarme. **(se retoca su apariencia, se arregla el cabello)** Soy Eva. Soy Eva, la mujer de Adán. Vendría a ser una tatarabuela elevada a la enésima potencia de cada uno de Uds. ¿Queda claro nuestro parentesco ahora? Sé que han escuchado hablar mucho de mí. Muchas cosas se han dicho sobre los acontecimientos que desencadenaron la expulsión del Paraíso. La prensa amarilla crea tanta confusión...No quiero entrar en detalles con respecto a mi aparición en el Paraíso. De todos modos dudo realmente de los rumores que indican que he nacido de una costilla de Adán, él siempre fue muy miedoso. ¿Cómo iba a permitir que le arrancaran una costilla? Por más que con eso lograra tener una compañera el resto de su existencia. No quiero entrar en polémicas, pero esto de que un hombre gestara vida me resulta casi disparatado. Si tan exitoso fue ese mecanismo, ¿porqué no siguió por los siglos de los siglos? A buen entendedor pocas palabras. Si un hombre es incapaz de compartir un cepillo de dientes, ¿lo haría con su propia costilla?

Debo reconocer que el Paraíso era un lugar confortable para vivir. Teníamos comida abundante, un buen techo donde cobijarnos, no había cuentas que pagar, ni trámites que realizar. Todo allí estaba fríamente calculado por el Propietario del Establecimiento, un obsesivo de primera clase. Para colmo de males, Adán no se caracterizaba por lo creativo. Se amoldó desde un principio al reglamento para huéspedes. Desayuno a las 8,

almuerzo a las 12 en punto, cena a las 21 horas. Ni se inmutó al ver el menú y leer: “Queda terminantemente prohibido comer manzanas” Yo, en realidad, jamás había conocido lo que era una manzana, pero la prohibición despertó mi curiosidad. Durante varios días, y en los momentos menos oportunos me aparecía un pensamiento insistente: si el Dueño del Establecimiento era tan selectivo en cuanto a lo que tenía en Su Paraíso, ¿porqué había puesto allí manzanas? ¿Lo había hecho sólo para prohibirlas? O quizás estaba probando nuestra iniciativa y quería que en algún momento nos atreviésemos a transgredir su autoridad. La cuestión es que el Gran Jefe, que siempre se había mostrado tan coherente en sus actos, ahora mostraba su primera contradicción.

La situación empeoró aún más cuando estando junto a la piscina con mi copa de piña colada apareció la serpiente. Debo reconocer que cuando escuché su voz sentí un gran sobresalto. Era feo el bicho, pero tenía una simpatía arrolladora. A los diez minutos de conversación me había hecho reír más que Adán en 5 años de convivencia. Sólo me inquietaba un poco como me miraba los pechos y las caderas. De pronto, me dijo: “Esta conversación me ha abierto el apetito” Se alejó unos metros y trepó a un árbol. De él bajó una lustrosa fruta. “¡Qué rico comer una manzana!” dijo mientras clavaba sus dientes en la cáscara roja y un jugo sabroso le llenaba la boca. Luego, me miró a los ojos y preguntó: “¿Ese Adán te hace feliz?” Yo tartamudeé para contestar un tímido: “Ma...ma...más o me...me...menos”. Con firmeza me dijo: “Ya me parecía. Nunca me equivoco” Luego me murmuro al oído: “¿Tienen buen sexo?” Yo desconcertada no respondí. Imagínense: nosotros éramos pioneros. Antes que nosotros nadie había experimentado en esas lides. No había sexólogos, como ahora. Éramos autodidactas. Era como tener un juego de mesa con todas sus fichas y desconocer las reglas. Viendo mi desconcierto la serpiente se acerco aún más a mí y mientras miraba mis pechos turgentes dijo: “No te preocupes, querida, es algo que puede solucionarse inmediatamente comiendo ambos una buena manzana”. Entonces tragó el resto de fruta y se perdió entre las azaleas. Mi corazón latía desbordado. ¿Qué habrían hecho Uds. si la solución a todos vuestros problemas de pareja estuviera al alcance de vuestra mano, si solo fuera cuestión de comer una simple frutita? Tomé la manzana más roja y brillante y la llevé rápidamente a nuestro cuarto. Allí estaba Adán, durmiendo la siesta. Siempre dormía tres horas de siesta. Me le acerqué y le dije al oído: “Danito”, así lo llamaba en la intimidad, “Mirá que rico, dale un mordisquito...” Comenzó con la manzana y luego siguió por todo mi cuerpo. ¡Estaba desconocido! Yo también comí de la manzana y le hice a él cosas que jamás había ni siquiera imaginado. Esa tarde nos recibimos de “amantes”. Aullamos desenfrenadamente. No oímos los golpes a la puerta. Cuando reaccionamos, vimos al Dueño del Establecimiento que nos miraba muy seriamente. Cuando descubrió pedacitos de manzana sobre la cama su furia llegó al máximo. No aceptó explicación alguna. ¡Cuánta rigidez! ¡Era un fundamentalista! Ese mismo día nos expulsó del Paraíso. Fuimos los primeros exiliados de la historia.. Lo que nunca entendí es porqué no expulsó a la causa del mal y sí a quienes se tentaron con ella. Pero es la historia del mundo y aún hoy se repite: No se ataca el problema sino a quienes lo padecen. La cuestión es que Adán y yo fuimos desalojados. Entramos en un valle de lágrimas donde lo único que nos daba felicidad eran las noches de placer. Luego llegaron los hijos. Ya todos conocen el caso de Caín y Abel, claro esta que eso ya no asombra a nadie. Casi es natural en los tiempos que corren que un hermano mate a otro. Tuvo mucha prensa amarilla.

Con Adán nos separamos hace varios milenios. No es fácil mantener un matrimonio por tanto tiempo. Ahora soy una mujer sola, como tantas. Recorro el mundo como buena exiliada, buscando un lugar donde quedarme. Sé que el Paraíso está perdido. Sólo quise encontrarlos esta noche para intentar explicarles que es posible que yo haya sido la

responsable del destierro, pero también soy la que hizo despertar las emociones, el placer, la sed eterna de descubrir algo nuevo.

Lo que verán ahora son otras Evas. Ellas también buscan, se equivocan, aciertan, se confunden... pero siempre intentan. Aquí están las hijas de Eva....

**Entra por izquierda la Directora seguida por su Asistente.**

Directora: Congele, querida. Quédese en esa pose. Ahora repita nuevamente la frase final pero con más fuerza y convicción.

Eva: **(Repite su frase en forma grandilocuente)** Lo que verán ahora son otras Evas. Ellas también buscan, se equivocan, aciertan, se confunden... pero siempre intentan. Aquí están las hijas de Eva....

Directora: No exagere, querida. No vocifere tanto. Relájese... pero no demasiado. Ténsese... pero no demasiado. **(Al ver el desconcierto de la actriz)** Es sencillo. Esté relajada tensamente.

Asistente: Creo que no la entiende.

Directora: ¡Silencio! ¿Quién pidió su opinión?

Asistente: **(Acobardada)** No volverá a repetirse.

Directora: **(Tratando de ser amable)** Vamos, queridita. Si lo prefiere: Tensamente relajada. Así entiende mejor?

Eva: No entiendo.

Asistente: Se lo dije.

Directora: **(Mira a la Asistente con ganas de fulminarla. Luego con contenido enojo a la actriz)** Haga un esfuerquito...

Eva: **(Dice nuevamente su texto con momentos de gran tensión y excesivo relajamiento)** Lo que verán ahora son otras Evas. Ellas también buscan, se equivocan, aciertan, se confunden... pero siempre intentan. Aquí están las hijas de Eva....

Directora: **(Tratando de controlarse)** Casi bien... Harán falta algunos ajustecitos.

Asistente: **(Espacio)** ¿Ajustecitos?

Directora: ¿Ud. habló?

Asistente: Le preguntaba si quería un tecito.

Directora: No, gracias. **(A la actriz)** Puede retirarse. **(A la Asistente)** Este monólogo es un comienzo ideal para “mi” espectáculo. ¿Quién mejor que Eva para comenzar a hablar de la “mujer nueva”. **(La asistente se**

**muestra escéptica)** ¡La mujer contemporánea plasmada en mi espectáculo! ¡Maravilloso! ¡Perfecto! ¡Soberbio! **(A la Asistente)** Querida, ¿y ud. no dice nada?

Asistente: ¿Tengo que hablar?

Directora: Para eso es mi asistente. Hable.

Asistente: **(Imitando hasta en los gestos a la Directora)** ¡Maravilloso! ¡Perfecto! ¡Soberbio!

Directora: ¿Se esta burlando de mí?

Asistente: ¿Cómo podría? Es sólo que para que no se enoje respondo lo que espera escuchar.

Directora: Yo soy muy democrática y le doy lugar a todas las sugerencias.

Asistente: **(Desconfiada)** ¿De veras?

Directora: ¡Hable de una vez!

Asistente: Las mujeres no estamos tan interesadas en el sexo. Es sólo un aspecto de nuestra vida.

Directora: Todas las mujeres en este tiempo somos sexólogas en potencia. ¿Cómo podría ser de otro modo con toda la información que recibimos en las revistas femeninas?.

Asistente: ¿En serio?

Directora: El sexo ya no tiene secretos para nosotras.

Asistente: (Desconcertada) Entonces habrá alguna revista que yo no leí.

Directora: Continuemos. Seguro que este monólogo aclarará todas sus dudas. (Salen las dos)

### **Entra una actriz y se dirige a proscenio. Se dirige al público.**

Mujer: Hombrecitos... ¿quién más que yo puede saber sobre esa especie mamífera cuya única virtud es poseer entre las piernas un órgano que puede erectarse?. Una protuberancia que a primera vista, en su estado de reposo, sólo puede inspirar risa y que luego, en su máxima expresión, no siempre puede hacernos llegar al orgasmo merecido. ¿Imaginan el holocausto que significaría para ellos despertar un día sin su pequeña porción viril?. Una hecatombe. Uds. dirán: ¿Quién es esta señora que se jacta tanto de conocer el género masculino?. No soy ninguna improvisada, se los aseguro. Años de profunda investigación me avalan. Desde mi más tierna adolescencia he

dedicado todos mis desvelos a descubrir el misterioso mundo de los hombres. No piensen que mis estudios han sido basados en meras estadísticas o en elucubraciones teóricas. Yo he ido al “encuentro” de mi objeto de estudio. He tenido contacto “in situ” con cada uno. No he tenido miedo de perder la objetividad científica al dejarme abrazar por una de esas criaturas o al retozar sobre las sábanas una semana entera con el espécimen más voraz. Soy una erudita de la vida sexual masculina. Y si bien jamás cursé ningún estudio académico sobre el tema, mi praxis en la materia “Hombres” me habilita. (**Saca una libreta de la cartera**). Quinientos cuarenta y un casos avalan mis afirmaciones. Aunque, pensándolo bien, son quinientos cuarenta y dos. Consideraré a los gemelos Fernández como si fueran uno solo. Es que se parecían tanto! José Manuel tenía un pequeño lunar en la nalga derecha, era lo único que los diferenciaba... Disculpen la distracción. Volviendo a lo que nos compete, quinientos cuarenta y dos hombres de las más variadas tipologías, nacionalidades, religiones y etapas etarias fueron evaluados por la presente, puedo decirlo con la frente bien alta. Jamás discriminé a nadie. Todos fueron bienvenidos a la hora de evaluarlos “in situ”. Mi “modus operandi”, si bien es sencillo, procuro repetirlo concienzudamente para no crear una dispersión en mi muestra. Me siento a la mesa de un pequeño café del boulevard y espero que alguno de esos especímenes se interese en mí. Cuando ya tengo individualizada a la presa, metafóricamente hablando, solicito la cuenta al camarero. Cuando la trae, simulo haber perdido mi billetera. El efecto es inmediato. El “candidato” se ofrece galantemente a pagar la cuenta y no sólo eso, sino que hasta insiste en llevarme hasta mi casa. ¡Qué ternura!. Es maravilloso ver como esos simios, depilados gracias a la mutación genética, gustan de mostrarse generosos ante una débil mujer en apuros. Cochinos! La mayoría de los casos, un 98% de los entrevistados, quisieron cobrarse inmediatamente su “desinteresada” colaboración. Son como niños que ven un dulce y no pueden evitar comerlo. Siempre me resisto un poco para alimentar su deseo. Luego, los dejo hacer sin ninguna resistencia. Finalmente ocurre lo que tiene que ocurrir. Eso no varía mucho, es siempre la misma rutina. ¡Qué escasa imaginación!. ¡Qué pocos recursos! Puede resumirse en: relajación, succión, erección, penetración, eyaculación, relajación. Se acabó!!!! Luego, con una sonrisa de suficiencia preguntan: “¿Lo pasaste bien?” ¿Qué responder? ¡Qué pocos recursos, mi Dios! Yo me visto rápidamente mientras insisten con la preguntita. Finalmente los miro a los ojos y desde la puerta les digo, inmutable: “¿Esta fue tu primera vez?” ¡Se les congela la sonrisa!. La muerte civil!!!! Uds. se preguntarán: ¿ Por qué esta mujer insiste e insiste en pasar experiencias tan poco felices? ¿Por qué ha dedicado su vida a investigar la sexualidad masculina? Es sencilla la respuesta a todas vuestras preguntas. En ese laberinto de hombres intento encontrarme como mujer. Recuerdo como si fuera ayer que el día en que me convertí en señorita mi madre mientras lloraba me dijo: “Falta poquito para que llegue el hombre que te convierta en mujer”. Pero ni uno sólo de esos quinientos cuarenta y dos... Perdón, en realidad, quinientos cuarenta y tres... Me olvidaba del anciano militar, es que fue tan breve lo de él...Ni uno sólo de ellos me ha hecho sentir mujer. Ni uno sólo de ellos

descubrió por lo menos mi punto G, ni siquiera por accidente. En realidad, y para ser sincera, yo tampoco sé donde se encuentra. Estoy desconcertada, debo confesarles. Pero no pierdo la esperanza. Insistiré mientras me quede vida. Seguiré investigando y quizás un día, cuando menos lo espere, alguno de estos “conejos de Indias” me permita descubrir mi femineidad más oculta. Si no es así me vengare de todos ellos y publicaré una exhaustiva enciclopedia de fracasos masculinos. Tengo que irme ahora. Ya debería estar sentada en el café del Boulevard. ¡Hoy puede ser el gran día!

**Entra la Directora aplaudiendo. Su Asistente viene detrás.**

Directora: ¡Que emocionante! Se me hizo un nudo en la garganta. ¡Que difícil es ser mujer y buscar la plenitud!

Asistente: ¿Le parece?

Directora: Es terrible imaginar esas pobres mujeres que andan por la vida sin aún haber encontrado su punto “G”. **(A la Asistente)** Ud. ya lo encontró, supongo.

Asistente: ¿El punto? **(No sabiendo que decir)** ¿El G? Creo que sí.

Directora: ¿Cree?

Asistente: Es que se me mueve. Un día acá, otro día allá.

Directora: **(Irónica)** Que curioso. Mire que es extraña Ud. **(A la actriz)** Muy buen trabajo. ¡A camarines!

**La actriz va a salir de escena.**

Directora: (Al notar que la actriz sale arrastrando sus pies) ¡No arrastre los pies cuando camina! Una mujer debe estar siempre espléndida, querida.

**La actriz sale forzando su caminar.**

Directora: Muy bien.

Asistente: ¿No me pregunta mi opinión sobre el monólogo?

Directora: ¿Es indispensable?

Asistente: Esa mujer que tuvo sexo casual con tantos hombres finalmente no se atrevió a “conocer” a ninguno. Si hubiera profundizado algún vínculo... quizá...

Directora: ¿Qué dice?

Asistente: Ella sólo les tomaba examen.

Directora: Justamente quiero mostrar que la mujer fue durante siglos un objeto sexual en manos de los hombres. Es nuestra revancha. Ahora tenemos el poder en la cama.

Asistente: Pero eso es lo mismo de antes pero al revés.

Directora: Continuemos. Hay poco tiempo. Pasemos a la siguiente escena. **(Preguntando a foro)** ¿Chicas están listas? **(A la Asistente)** Liberemos el escenario.

**Entran dos actrices. Tienda de modas. Son dos jóvenes que esperan que una tercera salga del probador.**

Karina: ¡Qué espanto! Te juro que casi me desmayo. La pobrecita...¿cómo pudo ponerse ese modelito? ¡Una antigüedad!

Marina: ¡Prehistórica!

Karina: ¡Un horror!

Marina: A mí no me daría la cara...

Karina: Un poco de dignidad...

**Aparece la Directora con su Asistente e interrumpen la escena.**

Directora: No, no y no. ¡Más energía! ¡Más concentración! ¿Estaban durmiendo la siesta en el camarín?

**La Asistente se ríe y corta su risa al ver la cara con que la Directora la mira. Salen todas. Las actrices vuelven a escena.**

Karina: ¡Qué espanto! Te juro que casi me desmayo. La pobrecita...¿cómo pudo ponerse ese modelito? ¡Una antigüedad!

Marina: ¡Prehistórica!

Karina: ¡Un horror!

Marina: A mí no me daría la cara...

Karina: Un poco de dignidad...

Marina: Yo me hubiera quedado en mi casa antes de hacer tremendo papelón.

Karina: Me arruinó la fiesta. Una desilusión.

Marina: Yo ni me le acerqué. Tenía pánico que me vieran con ella.

Karina: Me deprimí. Soy sensible, que le voy a hacer. La fealdad me angustia. No pude probar bocado.

Marina: No te perdiste nada. Todos los canapés tenían el mismo gusto rancio. No es por criticar pero si hacen una fiesta podrían esmerarse un poco más.

Karina: Parece que el padre de Josefina perdió muchísimo dinero en la Bolsa.

Marina: El dinero fácil así como viene se va.

Karina: ¡Qué pena! Ahora que Josefina empezaba a ser una de las nuestras. Es increíble esa chica como se pulió. Antes era un diamante en bruto.

Marina: Me enteré que el novio piensa abandonarla.

Karina: ¿Cómo te enteraste? ¿Quién te dijo eso?

Marina: Lo escuché por ahí...

Karina: ¿Mariano va a dejarla?

Marina: Él tiene más pretensiones en la vida.

Karina: ¿Hablaste con él?

Marina: No te pongás así. Ni que fuera tu novio.

Karina: **(Cambiando de tema)** ¿Te conté que papá redecoró el yate? ¡Quedó divino!. Contrató un decorador super chic. Tapizó todas las paredes con lamé dorado. Es la última moda. Tendrías que decirle a tu papá que le haga algunos retoques al de Uds.

Marina: Me olvidé de decirte...Lo vendió.

Karina: ¡Qué pena! Podés venir con nosotros si querés.

Marina: No hace falta, querida. Papito se compró un crucero. ¡Una locura! Casi el doble de grande que el de Uds. A él no le gustan las reformas. Cuando algo está viejo, lo cambia.

**Entra Josefina. Se pasea entre sus amigas.**

Josefina: ¿Les gusta?

Karina: ¡Divino!

Marina: ¡Un sol!

Josefina: ¿En serio?

Marina: Nadie diría que es una oferta de liquidación.

Josefina: ¿No me hace un poco gorda?

Karina: Ya sabes que estás un poco rellenita.

Marina: Pero te disimula cualquier kilito de más.

Josefina: Yo intento no comer pero los dulces me pierden.

Karina: Yo inicié una dieta maravillosa. Es a base de pepino. Bajé dos kilos en una semana.

Marina: ¡Cuidado, querida! No empieces nuevamente con los trastornos alimenticios.

Karina: Esa fue una etapa que ya terminó.

Marina: Voy a probarme mi vestido. **(sale)**

Karina: Siempre insiste con eso. Parece que le gustara recordármelo.

Josefina: Lo hace por tu bien. Las amigas están para ayudarse.

Karina: ¡Mirá que sos buena! Siempre tratando de conciliar.

Josefina: No me gusta que mis amigas discutan.

Karina: Sentate bien derecha, cuando te inclinás, se te marca un rollito en el abdomen.

Josefina: ¡Qué horror! El invierno que viene me voy a hacer una liposucción. No resisto más. Me va a quedar el abdomen lisito.

Karina: Ya que estás podrías hacerte también en los muslos.

Josefina: ¿Dónde?

Karina: La celulitis ataca cada más joven.

Josefina: ¿Se nota mucho?

Karina: Casi nada, pero el problema va siempre en aumento.

Josefina: ¡Mi Dios! **(cambiando de tema)** ¿Ya te contó Marina de su nuevo crucero?

Karina: Papá estuvo a punto de comprar uno, pero prefirió invertir en otra cosa. A él no le llueve el dinero. Sus negocios son transparentes. Siempre dice: “Yo duermo con la conciencia tranquila”.

Josefina: ¿Qué querés decir?

Karina: Cosas de mi papá. Él es muy puntilloso. En cambio, hay otros empresarios que no miden las consecuencias. De todo hacen dinero hasta que un día los sorprenden con las manos en la masa.

Josefina: (**Con risa cómplice**) Ya te entendí. Yo también escuché hablar de eso. Además, parece que es todo un Don Juan. No le cuentes nada a Marina, pero un día me quiso seducir.

Karina: Dicen que lo hace con cualquiera. No le hace asco a nada.

Josefina: ¿En serio? (**cambiando de tema**) Te conté que Mariano me propuso que viviéramos juntos?

Karina: (**sorprendida**) ¿Cuándo?

Josefina: Dentro de un mes.

Karina: Te felicito.

Josefina: Él dice que se siente muy bien conmigo, que quiere despertarse a mi lado todos los días de su vida.

Karina: ¿Eso te dijo?

Josefina: Le agarró la locura y hasta empezó a hablar de hijos...

Karina: ¡Qué loco! ¿Y vas a aceptar?

Josefina: Todavía no sé. Tengo que pensarlo.

Karina: Pensalo bien.

Josefina: Sé que ha tenido otras historias, pero siempre sin importancia. Toco y me voy, nada más. Él mismo me contó.

Karina: ¿Te contó?

Josefina: Sí, con lujo de detalles.

Karina: ¿Eso hizo?

Josefina: Nos matamos de risa. Pero yo en el fondo sentí pena. Unas pobres chicas. Deben estar desesperadas para regalarse así.

Karina:       **(nerviosa)** Marina no sale más. Siempre pide talles más pequeños y luego lucha para entrar en el vestido.

**Entra Marina.**

Josefina:      ¡Maravilloso! Te queda soñado.

Karina:        Muy lindo. Voy a probarme el mío **(sale)**

Marina:        ¿Qué le pasa a Karina que salió corriendo?

Josefina:      Ya sabés como es...

Marina:        Casi ni me miró. Tanto apuro...

Josefina:      Creo que le dio un poco de envidia.

Marina:        ¿Qué?

Josefina:      Le conté que Mariano quiere que vivamos juntos.

Marina:        ¡¿Mariano te dijo eso?!

Josefina:      Sí.

Marina:        ¿Cuándo?

Josefina:      Nadie me felicita. Se la pasan preguntando cuando, como, porque.

Marina:        Te felicito... te felicito. Es sólo que no me lo esperaba. Me sorprendió.

Josefina:      Para serte sincera, yo también me sorprendí. **(confidente)** ¿Vos sabías que últimamente él y Karina tuvieron una historia?

Marina:        ¿Con Karina? ¿Cómo lo supiste?

Josefina:      Él me lo contó.

Marina:        ¿Te cuenta todo?

Josefina:      Es muy sincero. Más aún cuando fue algo sin importancia.

Marina:        ¡Qué descarada, cómo le pudo hacer una cosa así a una amiga! A mí no me dijo ni una palabra. Zorra.

Josefina:      Y parece que no fue la única.

Marina:        **(se sobresalta)** ¡Mierda!

Josefina:      ¿Qué te pasa?

Marina: Sentí un pinchazo.

Josefina: No me dijo su nombre. Sólo me dijo que lo hicieron en un barco.

Marina: ¿Un barco? Hay muchísimos barcos en el puerto.

Josefina: **(maliciosa)** Parece que ella era frígida.

Marina: ¡¿Frígida?!

Josefina: Nos reímos mucho. Dice que daba gritos como una gata en celo.

Marina: Me siento mal. Creo que me bajó la presión.

Josefina: Estás pálida. Sentate. Yo no voy a esperar a Karina, tengo que irme. Quedé en encontrarme con Mariano. Pasé una tarde deliciosa. Me encantan estas salidas de compras.

Marina: Yo también me voy. Recordé que tenía que ver al ginecólogo. **(ambas se besan con excesivo cariño)**

Josefina: En cuanto nos mudemos, las vamos a invitar para la inauguración. Será una noche divina.

Marina: Adiós, gordita.

Josefina: Adiós, gatita.

**Salen. Entra inmediatamente Karina.**

Karina: Ya estoy chicas. ¿No me queda divino? ¿Dónde se metieron? Se fueron. Pobrecitas. La envidia las mata.

**Entra la Directora y la Asistente.**

Directora: ¡Glorioso! Muy bien, mis queridas. Si siguen así algún día llegaran a ser actrices. **(Las actrices salen)** Hay que alentarlas, pero no mucho. Mano firme. Esta escena nos muestra claramente otro placer femenino.

Asistente: **(Interrumpiéndola con gran entusiasmo)** La lujuria de comprar, comprar y comprar. Ese es uno de mis puntos G.

Directora: Pamplinas. Este maravilloso texto que escribí muestra la competencia feroz de las hembras.

Asistente: ¿La competencia no era masculina?

Directora: Éste es el tiempo del: “Sálvese quien pueda”

Asistente: ¿Y la amistad?

Directora: Pero Ud. parece sacada del siglo XIX.

Asistente: Yo tengo queridas amigas.

Directora: Las mujeres de la escena se quieren a su manera.

Asistente: Se quieren destruir. Yo, entonces, prefiero los valores antiguos.

Directora: Hablando de valores arcaicos el próximo monólogo desmistificará una leyenda construída en tiempos machistas. **(Dando por terminado el diálogo y pronta a salir)** ¡Acción!

Asistente: Un momento. Si me permite, señora Directora, he estado pensando...

Directora: No la contraté para pensar sino para que me asista.

Asistente: Asistir es también aportar ideas, ser creativa.

Directora: Está bien. No quiero que piense que soy autoritaria.

Asistente: Jamás pensaría eso.

Directora: Además, como Hija de Eva tiene derecho a exponer sus ideas. ¿Le gustó eso? Soy tan creativa. El espectáculo se llamará: Las hijas de Eva.

Asistente: Muy apropiado. ¿Ahora puedo mostrarle lo que preparamos para sorprenderla?

Directora: Si insiste.

Asistente: Una bonita canción para este momento. Algo que haga contrapunto con todo lo anterior.

Directora: ¿Qué canción?

Asistente: Sorpresa.

**Entra una mujer vestida románticamente. Llena de moños, flores y con corazoncitos aplicados a su vestido. Canta con gestos exacerbadamente "femeninos". Canta el bolero de Paul Misraki UNA MUJER creado para una de las primeras comedias musicales argentinas de los años 40 con letra traducida por Ríos y Olivari.**

*La mujer  
Que al amor no se asoma  
No merece  
Llamarse mujer*

*Es cual flor  
Que no esparce  
Su aroma  
Como un leño  
Que no sabe arder*

*La pasión  
Tiene un mágico idioma  
Que con besos  
Se debe aprender  
Puesto que una mujer  
Que no sabe querer  
No merece llamarse  
Mujer*

*Una mujer  
Debe ser  
Soñadora, coqueta  
Y ardiente  
Debe darse al amor  
Con frenético ardor  
Para ser  
Una mujer*

*Yo viví  
Como en sombras, dormida  
Sin sentir la mas leve  
Emoción  
Una vez  
Me dijeron, querida  
Y esa voz  
Mi letargo quebró  
Ahora quiero  
Y me aferró a la vida  
Ahora mi alma comienza  
A nacer  
Puesto que una mujer  
Que no sabe querer  
No merece llamarse  
Mujer*

**La Asistente aplaude enfervorizada.**

Asistente: (Con aires de Directora) ¡Maravilloso!. ¡Excelente!. ¡Un ángel! Parecía volar entre corazones. (Mira a la Directora que ha enmudecido) ¿No va a decir nada?

Directora: La nausea no me lo permite. Decadente. Basta de cursilerias. La mujer de nuestro tiempo no es una muñequita llena de moños y corazoncitos. Es un ser potente capaz de cualquier cosa para obtener sus objetivos.

Alguien que rompe todas las cadenas y vive su propio destino.  
**(Pregunta a la actriz que cantó)** ¿No es cierto?

Cantante: A mi me encantó.

Directora: ¡Basta!. ¡A camarín! **(La cantante sale)** Ahora verán como he plasmado todo mi pensamiento en este monólogo que demuele una leyenda machista.

**La Directora se retira junto con la Asistente e ingresa la actriz que interpreta a Isolda.**

Isolda: Yo vivía lujosamente en mi castillo. Isolda, princesa de Irlanda, me llamaban. Como toda princesa que se precie, pasaba mis días en un eterno bostezo. La monarquía es muy fatigosa y aburrida: horas tardaba en emperifollarme, horas entre protocolos y reverencias, horas en quitarme todos los afeites, todas las enaguas y etc....etc.... Lo único que traía algo de “alegría” a mi vida era practicar... (Incomoda al decirlo) la magia negra. No se asusten, eran otros tiempos. Era una ciencia aprendida de mi madre. En aquellos años era mi único entretenimiento pero hace siglos que intento olvidarla. La magia ciencia me atrajo el amor pero también me hizo perderlo. Pero no quiero adelantarme a los acontecimientos. Era primavera y mi hermano Morold se fue de viaje hacia las tierras del Rey Mark a cobrar nuestros impuestos. Como siempre, yo preparaba una poción de veneno con la que impregnaba prolijamente el filo de su espada. Mi hermanito era un poco bravucón y siempre se enredaba en peleas. De este modo, si su enemigo era herido moriría al poco tiempo. No me juzguen eran épocas difíciles y en mi familia éramos muy vengativos. Morold se fue y no tuvimos noticias de él por un tiempo. Mi vida de bostezo continuó hasta que una mañana un juglar tocó su arpa bajo mi ventana. Yo me maravillaba por su música, pero debo reconocer que más me gustaron los glúteos que adivinaba se ceñían bajo sus calzas tricolores. ¡Qué nalgas más carnosas tenía Tristán! Así se llamaba el juglar. Lo sorprendente es que luego de realizar la serenata cayó al piso moribundo. Inmediatamente mi madre y yo hicimos una evaluación clínica. Nosotras las hechiceras éramos los médicos en aquel tiempo. Nos extrañó que aquel simple juglar estuviese envenenado con la pócima que yo misma preparaba para la espada de mi hermano. No sé porqué no nos dimos cuenta de la verdad. Casi estoy segura que sus glúteos nos eclipsaron. La cuestión es que le dimos el antídoto que yo misma cocinaba: una mezcla de tripa de sapo, cucaracha molida y orín de gato. Al poco tiempo, el joven estaba como nuevo y tocaba su arpa casi hasta agotarnos. Una noche, un mensajero llamó a las puertas de nuestro castillo. Él nos traía la amarga verdad: Morold había sido asesinado y a quien teníamos alojado en nuestra casa era el responsable. Furiosa subí los escalones puñal en mano y me dirigí hasta su cuarto. Sólo su muerte limpiaría el honor de mi familia. ¡Venganza! Entré en su habitación. Él dormía a pata tendida. El muy descarado estaba desnudo. La luz de la luna dibujaba su cuerpo esplendoroso. Sus nalgas brillaban por su tersura. Débil es la carne. No pude ahogar tanta belleza. Ya el

daño había sido hecho, que ganaría con destruirlo. Salí en silencio del cuarto. Él había quedado libre de heridas pero yo, luego de esa noche, sentí que mi corazón había sido flechado por el carnosos Tristán y lo más terrible de todo es que él ni siquiera me miraba. Pero mis desdichas recién comenzaban. Una tarde, cuando estábamos reunidos haciendo nada como de costumbre, el juglar se dirigió a mi padre y con voz temblorosa le dijo: “ Quiero pedir la mano de su hija Isolda”. Mi corazón saltó de alegría. Ya estaba corriendo a abrazarlo cuando lo que escuché me congeló la sangre. Tristán repitió: “Quiero pedir la mano de su hija Isolda para el Rey Mark”. Ahí mismo me desmayé. Pónganse Uds. en mi lugar. El Rey Mark tenía más de 70 años y, según me contaron, ni siquiera podía orinar sin ayuda. Mi padre, político de raza, aceptó el trato de inmediato. La cuestión es que me embarcaron con Tristán rumbo a mi casamiento. Mi madre, bruja de alma, para calmar mi pesar hizo un brebaje para que lo bebiera cuando estuviese frente al Rey y de esa forma me enamorase de quien tuviese enfrente. Esto parecía ser la solución del conflicto y la hubiese sido de no haberse entrometido el susodicho Tristán. Durante el viaje el desgraciado seguía sin dedicarme ni siquiera una mirada. Tristán vomitaba y vomitaba todo el tiempo por los mareos que sufría por la violencia del mar. Una noche golpeó a las puertas de mi camarote pidiendo una pócima para aliviar su malestar. Sin levantarme del lecho, le dije que entrara y que buscara en uno de mis baúles una botellita azul.. Tristán estaba muy tristón y para colmo de males era daltónico. Confundió los colores y bebió de un solo trago todo el contenido de la botella roja que había preparado mi madre mientras me miraba fijamente. El hechizo produjo un efecto inmediato. En dos segundos se había desnudado y estaba sobre mí haciéndome el amor desenfadadamente. No voy a negar que esta fue una alegría entre tanta desdicha, pero cuando a la mañana siguiente lo escuché decir: “ Te amo pero no puedo traicionar mi juramento de lealtad al Rey Mark. Te entregaré a él aunque se me parta el corazón.” ¡Cuánta estupidez toda junta en un solo hombre! La cuestión, para abreviar, es que me casé con el Rey y el carnosos Tristán, digo Tristán, huyó lejos de mí. Luego me enteré de sus andanzas. Fue herido nuevamente por una espada envenenada, pero esta vez, en vez de venir en mi ayuda, el muy palurdo buscó el auxilio de Isolda de Bretaña, con quien se casó como agradecimiento. ¿Pueden creerlo? Juro que el día en que me enteré me arrepentí de no haberle clavado la daga aquella noche. Una mañana, un mensajero llamó a las puertas del castillo. Sus gritos me despertaron. Tristán había sido herido nuevamente y sólo yo podía salvarle la vida. Mi primer pensamiento fue dejarlo morir como a una cucaracha, pero luego, el recuerdo de sus nalgas carnosas me hizo cambiar de opinión. Huí aquella noche del palacio y me embarqué rumbo a Bretaña. El mensajero me confesó durante el viaje que Tristán le había dicho que esperaría mi llegada desde la ventana de su alcoba ya que desde allí miraba la bahía. Él se daría cuenta que yo había aceptado ayudarlo si el navío traía velas blancas en su mástil. En caso contrario, el barco llevaría velas negras e inmediatamente él se dejaría morir. El mensajero se encargó de subir las velas color de nieve al aproximarnos a puerto. Yo sonreía feliz pensando en nuestro encuentro, cuando recordé la dificultad del pobre Tristán,

digo Tristán. “¡Es daltónico!”, grité, “¡Confunde los colores!”. El mensajero obedeció mi orden de cambiar las velas a color negro. Pero más tarde me hizo dudar sobre qué color vería blanco un daltónico. Pusimos velas de todos los colores. La tripulación trabajó tanto... Finalmente llegamos a puerto con una bonita vela color amarillo patito. Corrí en cuanto pude hacia el castillo, esperando reencontrarme con mi amor. Cuando llegué lo hallé dando su último estertor. Isolda de Bretaña me dijo más tarde, con una sonrisa irónica, que ella había curado su daltonismo con una pócima mágica hacía bastante tiempo. ¡Que hacer ante tanto dolor! Pensé en matarme y unirme a él en la muerte. Pero luego de unos minutos, una inspiración divina cambió mi decisión. Me abalancé contra la otra Isolda y no paré hasta apagar su último aliento. Hice que la metieran en una caja sellada y se la enviaran al Rey Mark. Yo no había vivido mi propia vida hasta ese momento. Me había dedicado a mis padres, a mi hermano, a los súbditos del reino y sobre todo, a salvar a Tristán, perdón Tristán. Todos me dieron por muerta y a partir de ese día he estado más viva que nunca. Siempre hay otra oportunidad cuando una mujer se libera de los mandatos. No lo olviden. Siempre hay otra oportunidad. (Sale de escena)

Directora: **(Aplaudes)** Es el modelo que toda mujer “debe” seguir. Mi Isolda es la metáfora de la muerte de la antigua mujercita sometida y el nacimiento de la arrolladora fémina actual. Alguien que ya no cree en romances almibarados y no se deja explotar ni por su padre, ni por la sociedad y mucho menos por un caprichoso enamorado.

Asistente: Pero está más sola que un hongo.

Directora: Más vale sola que mal acompañada.

Asistente: ¿Y los bebitos?

Directora: ¿Qué bebitos?

Asistente: Una mujer que no ha tenido un hijo no está realizada.

Directora: Ud. debería trabajar en Walt Disney. La maternidad y el matrimonio son yugos que nos han denigrado durante siglos. Ser mujer no es sinónimo de ser madre. La próxima escena se lo demostrará. Los tiempos cambian, querida. ¡Que entren las actrices!

### **Momento de tensión. Nadie ingresa en escena.**

Directora: Se puede saber donde se han metido. Vaya a buscarlas.

**La Asistente sale de escena y se escuchan difusamente voces crispadas. No se entiende lo que dicen pero muestran malestar y enojo. Ingresa la Asistente a escena. Está muy compungida y lloriquea.**

Directora: ¿Qué sucede ahí adentro?

Asistente: **(Lloriqueando)** Las actrices se niegan a salir. Dicen que no están de acuerdo con lo que yo digo...

Directora: Tienen razón.

Asistente: Déjeme terminar. Pero muchísimo menos con lo que Ud dice.

Directora: ¡Rebelión! Mire lo que ha provocado con sus ideas cursis.

Asistente: Le juro que yo...

Directora: No me jure nada. Yo se como arreglar esto. **(Furiosa)** O salen inmediatamente a escena o las despido. Saben la cantidad de mujeres que hay esperando para cubrir sus roles. **(Confidente a público)** Las mujeres necesitan una mano fuerte que las dirija. **(A las actrices)** ¡A escena!

**Entra Nicole es una mujer muy joven, casi una niña, con una enorme panza. Luce un vestido blanco muy elegante. Lleva una capelina a tono. Está vestida como para ir a un desfile de modas. La gran panza es lo único discordante en su aspecto. Entra al café con mucha dificultad para caminar y se dirige a una mesa. Un camarero se acerca y caballerosamente le retira la silla para que pueda sentarse. La joven embarazada lucha con su panza para sentarse. Finalmente lo logra con algo de ayuda del hombre.**

Hombre: Buenas tardes.

Nicolle: Buenas tardes.

Hombre: La maravilla de la naturaleza...

Nicolle: **(mirándolo extrañada)** ¿A qué se refiere, señor?

Hombre: A la nueva vida que se avecina...

Nicolle: ¿Qué nueva vida?

Hombre: **(incómodo)** Su dulce estado, señora.

Nicolle: ¿Qué estado?

Hombre: El embarazo es un período esplendoroso.

Nicolle: **(molesta)** Si Ud. lo dice...

Hombre: Disculpe si la he incomodado. Se la ve tan bella...Debe estar entrado el octavo mes...

Nicolle: ¿Octavo mes de qué?

Hombre: De embarazo.

Nicolle: Yo no estoy embarazada. ¿De dónde ha sacado eso, buen hombre?

Hombre: Me ha parecido... Mil perdones.

Nicolle: Sólo estoy un poco... inflamada.

Hombre: ¿Un poco? Yo diría...

Nicolle: **(cortante)** No diga nada. Lo que ve es el resultado de mi afición a las bebidas gaseosas.

Hombre: **(desconcertado)** Mil perdones, señora.

Nicolle: Señorita. Tráigame un whisky doble, sin hielo.

**El hombre queda un segundo mirándola desconcertado. Entra una mujer madura, Pauline, elegantemente vestida. Puede notarse por su actitud que procura no ser reconocida. Trae su abrigo con las solapas cubriéndole parte del rostro, lleva lentes negros y un pañuelo en la cabeza. Se sienta rápidamente. El camarero la mira extrañado por su actitud.**

Hombre: ¿La señora va a servirse algo?

Pauline: **(evitando que la mire)** Un vaso de agua y dos aspirinas.

**El hombre se retira.**

Nicolle: Pobre tonto. ¿Ha visto la cara que llevaba?. Lo he desconcertado. Odio a los hombres protectores, con esas miradas tiernas. Un verdadero hombre no entra en esas cursilerías. No merece respeto.

Pauline: Tengo poco tiempo y no lo voy a dedicar a filosofar sobre los hombres.

Nicolle: Tanto apuro... Yo para acudir a su llamado he tenido que dejar mi curso de mannequin.

Pauline: Como se le puede ocurrir modelar en su estado?

Nicolle: Pienso en el futuro. Afortunadamente esto no durará por mucho tiempo. Caminaré las pasarelas del mundo de la moda. He hecho muchos avances. ¿Quiere ver cómo camino?

Pauline: **(incómoda)** No hace falta.

Nicolle: Es sólo un momento.

Pauline: Ya le dije...

Nicolle:        ¡Por favor! Me interesa su opinión. Ud es tan elegante.

Pauline:        Sea breve.

**Nicolle se para y adopta pose de mannequin, camina con cierta dificultad hasta que de pronto siente una puntada fuerte y se ve obligada a sentarse con ayuda de Pauline.**

Pauline:        ¡Qué necesidad tenía de hacer todo este despliegue! Ya le dije que no deberíamos llamar la atención.

Nicolle:        Me pateó. (**mirando un sector de su panza**) Cada vez lo hace con más fuerza. Este chico es terrible. (**Acariciando otro sector de su panza**) Estos otros dos, en cambio, dan gusto. Son unos santos.

Pauline:        Trillizos, que locura. Por favor no me lo recuerde...

Nicolle:        ¡Tan poco interés...! ¿Quién la entiende? Antes se la pasaba preguntando hasta el más mínimo detalle...

Pauline:        Seamos breves, por favor. La cité con tanta urgencia porque hay algo importante que quiero decirle.

Nicolle:        En realidad, yo también necesitaba hablarle.

Pauline:        ¿Si?

Nicolle:        Un pequeño cambio en las condiciones de nuestro acuerdo.

Pauline:        ¿Un cambio? Yo también quiero hablarle de ciertas modificaciones.

Nicolle:        En realidad lo mío es una insignificancia. Un detalle. Para alguien como Ud. y su marido no creo que represente demasiado. El adelanto que me dió se ha evaporado. Pagué por adelantado todo mi curso de mannequin. Tenemos que replantear algunos números.

Pauline:        Yo diría que tenemos que replantear todo.

Nicolle:        (**con risa histérica**) ¿Todo?

Pauline:        Han surgido ciertas circunstancias...

Nicolle:        ¿Circunstancias?

Pauline:        La gente cambia. O como dice mi psicoanalista: “El deseo humano es tan caprichoso...”

Nicolle:        ¿Caprichoso... cómo hasta dónde?

Pauline:        Hasta hacernos odiar lo mismo que hasta hace instantes anhelábamos.

Nicolle: ¡¿Pero qué dice?!

Pauline: Hasta aquí llegamos. Fue muy lindo mientras duró, pero...

Nicolle: ¡¿Pero qué?!

Pauline: A mi marido y a mi ya no nos urge el mandato social de la procreación. Con Pierre nos dimos cuenta que no estamos dispuestos a abandonar la delicia de nuestra libertad sin límites. ¡Y menos aún después de enterarnos que serían trillizos.!

Nicolle: ¡¿Se volvió loca, Señora?!

Pauline: ¡Trillizos! ¡Pero por favor...!

Nicolle: ¡Yo no tengo la culpa! Soy solo una intermediaria. A mí me implantaron “sus” óvulos fertilizados por los espermatozoides de “su” maridito.

Pauline: No levante la voz. Odio los escándalos.

Nicolle: Tratemos de ser razonable.

Pauline: Nunca he sido tan razonable como en este momento

Nicolle: **(Tratando de convencerla)** Piense que lindo será cuando nazcan ¿No quiere ver la carita de esos angelitos? Seguramente se parecerán a Uds.

Pauline: No... muchas gracias.

Nicolle: Luego le estiraran los bracitos diciéndole: “mamita”

Pauline: No, paso.

Nicolle: No es una partida de poker.

Pauline: Me retiro de la partida.

Nicolle: Hablare con el padre. El debe hacerse cargo.

Pauline: Él es tan inmaduro. No se siente preparado.

Nicolle: **(histérica)** ¡¿Esta queriendo decir que yo tendré que hacerme cargo?!

Pauline: No veo otra posibilidad.

Nicolle: ¡No será tan sencillo, señora! Mire que tengo un tío policía...

Pauline: En pocas horas, mi Pierre y yo volaremos a Sudamérica. Siempre nos debimos una luna de miel como la gente.

Nicolle: Ah no...Si se piensa que yo voy a lidiar con estos tres... Ya bastante los he cuidado y protegido durante todos estos meses. He sacrificado todo por ellos. ¡Me he comportado como una monja!

**Entra el camarero con la bandeja y le sirve el whisky doble a Nicolle..**

Pauline: ¡Que vida sacrificada la suya!

Nicolle: **(al camarero)** ¿¡Porqué me trae esto. Cómo se le ocurre?!

Hombre: Ud. me lo pidió.

Nicolle: ¡¿Yo?! Imposible. Una mujer con siete meses de embarazo no bebe alcohol.

Hombre: **(confuso)** ¿Y las gaseosas?

Nicolle: ¿Qué gaseosas? Retírese y tráigame un vaso de leche. **(Bebe el vaso de agua con las dos aspirinas de un sólo trago)**

Pauline: Tampoco hay que dramatizar tanto. No es el fin del mundo.

Nicolle: ¿Qué dice? **(a punto de un ataque de nervios)**

Pauline: El deseo, querida, su deseo inconsciente.

Nicolle: ¿Qué deseo?

Pauline: Quizá inconscientemente ha deseado ser madre y todo este embrollo sólo se trató de un subterfugio para lograrlo. Estoy segura que mi analista lo interpretaría de ese modo.

Nicolle: ¿Se volvió loca?

Pauline: Tranquila. Supongo que los primeros tiempos serán difíciles, pero estoy segura que luego le darán grandes satisfacciones. ¡Esos tres llegarán a ser la felicidad de su madre!

Nicolle: Pero yo no he querido ser madre. Fue idea suya. Era su ilusión. ¿No decía que la maternidad era una materia pendiente en su vida, una frustración que no toleraba?

Pauline: Se aprende a vivir con las frustraciones. Será duro, pero aprenderé. **(Poniéndose de pie)** Tengo que irme ahora.

Nicolle: No se vaya, por favor.

Pauline: Es el deseo el que me arrastra. Odio las despedidas prolongadas. Este momento me angustia.

Nicolle: Se lo suplico!!

Pauline: Manejos psicopáticos, no. Tengo un corazón sensible. Es mejor partir. **(se levanta y comienza a alejarse)**

Nicolle: Espere. ¿Y el dinero?

Pauline: ¡Qué cabeza la mía! Siempre olvido los pequeños detalles. **(saca un sobre de la cartera)** El vil metal **(se lo entrega)**

Nicolle: **(Revisa el sobre)** Es menos de lo prometido.

Pauline: Es todo lo que pude reunir. Es tan caro viajar ultimamente ... Además la crisis ha afectado todas las transacciones, todos los valores se trastocaron. **(sale)**

**Nicolle queda en shock. Aparece el camarero con el vaso de leche en la bandeja.**

Hombre: ¿Se siente bien, señorita?

Nicolle: El deseo... el deseo...

Hombre: ¿Qué sucede con el deseo?

Nicolle: ¿Ud. cree en el deseo inconsciente?

Hombre: **(desconcertado)** Yo solo soy un camarero. **(Sale)**

Nicolle: El deseo... el deseo...el deseo.... Voy a tener tres deseos **(comienza a reírse histéricamente)**.

Entra la Directora y la Asistente.

Directora: **(Acariciando la barbilla de la actriz)** Así me gusta, que obedezcan. Han estado muy bien. ¡A camarines! Ahora ensayemos el final. **(Mirando sorprendida a la Asistente que lloriquea)** ¿Se puede saber que le pasa ahora?

Asistente: No puedo evitarlo. Pensaba en esos tres bebitos. Solitos, sin que nadie los quiera. ¿No es terrible?

Directora: Rapidito, rapidito. Libere el escenario. Si quiere, lllore en los camarines. Pero despacio, eh. **(La Asistente queda a un costado)** Quiero que entre ahora la mujer del futuro. Su monólogo será el broche de oro.

**Ingresas con paso firme una mujer vestida de robot. Todo su cuerpo está metalizado y se puede ver que cuelgan de ella algunos aparejos similares a armas de defensa y ataque.**

Directora: Muy bien, querida. Así. Imponente. Poderosa. Inexpugnable. ¡Comience con el texto!

Mujer Robot: **(Comienza con voz firme)** Soy la mujer robot y el futuro es mío. Nadie podrá... **(Duda)** Nadie ...

Directora: Continúe.

Mujer Robot: Nadie podrá... ¡Yo no puedo!

Directora: ¿Qué no puede?

Mujer Robot: Decir este texto.

Directora: ¡Explíquese!

Mujer Robot: Todo este monólogo es ridículo.

Asistente: Lo mismo dije yo.

Mujer Robot: Tampoco estoy de acuerdo con Ud.

Asistente: Grosera.

Mujer Robot: **(A lo largo del monólogo va quitándose su traje de robot)** Yo creo en el amor, pero no en las cursilerías. Gusto tanto de las películas románticas como de las que tienen un reguero de muertos. Me encanta que un hombre me regale flores y me abra la puerta para que yo pase primero. Adoro los piropos. Sin embargo, también practico box una vez por semana y tengo una derecha letal. Gusto de cocinar y preparar una mesa impecable para mis invitados. Del mismo modo, disfruto de comer pizza con las manos mientras veo un partido de fútbol por televisión. Odio los shopping. Yo misma coso todos mis vestidos. He tenido un solo novio y me case con un regio vestido blanco. No somos especialistas en sexualidad. Creo que nunca encontré el dichoso “punto G” pero les aseguro que lo pasamos muy bien. He tenido dos hijos y disfruté cada segundo de mi embarazo. Hasta mi marido ha tenido los mismos síntomas: se mareaba y sentía antojos. Es cierto que él algunas veces se comporta como un necio o un tonto. Que importa, yo también lo hago. De todos modos aún en esos momentos de estupidez mutua lo miro y me lleno de ternura. He trabajado desde la adolescencia y disfruto mucho haciéndolo pero hay días que lo dejaría todo para quedarme en casa tirada en la alfombra jugando con mis hijos. Algunas veces soy maliciosa. Hasta envidiosa puedo llegar a ser. Sin embargo tengo amigas del alma. Por todo esto y por muchas más razones, no puedo decir su apología de la mujer robot. Soy una mujer de carne y hueso.

Directora: Querida, no me has entendido. Una mujer debe ser...

Mujer Robot: Una mujer no “debe ser” de ninguna manera. Yo no creo en su falsa elección entre mujer dominada o mujer poderosa. Esos son modelos impuestos por intereses ajenos a la mujer. Cuando era necesario que alguien se quedara en la casa y cuidara a las crías mientras el hombre salía de caza o a la guerra se nos confinó en ella durante siglos. Luego, como la economía necesitaba mano de obra barata se nos instigó a salir a trabajar en fábricas. Se nos incita a comprar para que haya mayor consumo. A adelgazar en pos de un cuerpo casi patológico. Antes nos querían redondas y llenas de curvas. Ahora debemos ser palos de escoba. No estoy dispuesta a aceptar ninguna imposición.

Directora: Esas eran imposiciones machistas.

Mujer Robot: Se equivoca. Los hombres también son esclavos de esos mandatos. No estamos en una guerra de género. Hay algo más allá de nosotros que nos determina.

Directora: Ya me aburrí con esta discusión. Si no estás dispuesta a decir tu texto habrá un montón de mujeres que querrán ocupar tu lugar. Podés irte.

**Aparecen todas las actrices y a unísono dicen:**

Todas: Si ella se va nos vamos todas.

Directora: ¡La revolución!

Asistente: **(Asustada)** No diga más nada que sino nos van a guillotinar a las dos.

Directora: No exagere. (Desmoralizada y casi al borde del llanto) Tanto esfuerzo para fracasar así. No soporto más. (Abraza a la Asistente)

Asistente: No se ponga así.

Directora: Yo en el fondo soy una mujer sensible.

Asistente: No parecía.

Directora: Ahora resulta que estoy completamente equivocada.

Asistente: Y yo también.

Mujer Robot: Nadie puede decir como “debe” ser una mujer.

Actriz 1: Una mujer “puede” ser una flor que perfuma el ambiente.

**Comienza un juego entre las actrices donde cada una dice lo primero que se le ocurre. Como en una tormenta mental. El ritmo del decir es cada vez mayor.**

Actriz 2: Una mujer puede ser una leona que defiende sus cachorros.

Actriz 3: Puede ser una obrera que se rompe las manos trabajando.

Actriz 4: Puede ser pasión ardiente sobre sábanas blancas.

Actriz 5: Guía de miles de personas.

Actriz 6: O frágil como el cristal.

Actriz 7: Eterna cocinera.

Actriz 8: Monja de clausura.

Directora: **(Entusiasmada por todo lo que oye) ¡Continúen!**

Actriz 3: Paloma.

Actriz 4: Hipopótama.

Actriz 1: Travesti.

Actriz 5: Geisha.

Actriz 8: Secretaria.

Actriz 7: Políglota.

Actriz 2: Licenciada.

Directora: Ahora le preguntan al público. ¡Adelante!

Actriz 1: **(A un espectador)** ¿Una mujer puede ser ...?

Actriz 5: **(A otro espectador)** ¿Una mujer puede ser ...?

Actriz 6: **(A otro)** ¿Una mujer puede ser ...?

**Continúan durante un rato preguntando al público hasta que suben rápidamente a escena.**

Eva: Vengan acá hijas mías. Vengan con mamá Eva **(Todas se ubican alrededor de Eva como en un foto)** ¿No es maravilloso poder reunirnos?. A lo largo de los siglos han tratado de definirnos, de etiquetarnos. No existe ningún modelo de mujer, ni de hombre. Siempre algo se escapa. Siempre la serpiente aparece y surge la diferencia. ¡Viva la diferencia!

Todas : ¡Viva la diferencia!

**Apagón**

